

Reflejo de circunstancias: Victoria Ocampo, mujer testimonio

Por Sonia MERELES OLIVERA*

EN EL PARAGUAY anterior a la década de los ochenta, Victoria Ocampo era evocada como símbolo de mujer estandarte en el Cono Sur. Las encontradas opiniones —sin tener en cuenta premios ni honores—¹ la presentaban como emblema cultural e impulsora de las artes; al mismo tiempo ubrayaban su desconexión con el dolor del pueblo argentino al resaltar la opulencia de su acaudalada familia y su carácter impulsivo rodeado de nepotismo. No es de extrañar que en su propia patria la llamaran “la francesa”² porque, como Jorge Luis Borges, había elegido como principal lengua de expresión escrita el “idioma de las luces”.³ En las fotografías de revistas de época, igual que en las

* Profesora de literatura hispanoamericana en el Sweet Briar College, Estados Unidos; e-mail: <solivera@sbcc.edu>

¹ Recibió de manos de Indira Gandhi el doctorado *Honoris causa* de la Universidad Visva Barathi (1968), además del Gran Premio de Honor de la S.A.D.E. (1950), la Condecoración de la Orden de Artes y Letras de Francia (1962), el Premio de la Fundación Vaccaro (1966), el Premio Alberdi-Sarmiento (1967) y el doctorado *Honoris causa* de Harvard (1968). Fue además nombrada presidente del Fondo Nacional de las Artes (1956), miembro de la Academia Argentina de Letras (1977) y, conjuntamente con Borges, recibió el Premio María Moors-Cabot y la Orden de Comendador del Imperio Británico (1965)

² Victoria Ocampo pasó parte de su niñez en Ginebra, Londres, Roma y París “porque era mucho más barato vivir en París que en Buenos Aires [| Allí Victoria aprendió a leer en francés y aprendió tan bien que lo hablaba luego mejor que el español” María Esther Vázquez, *Victoria Ocampo el mundo como destino*, Buenos Aires, Seix Barral, 2002, pp. 31-32; Victoria explica “Francia nació para mí cuando empecé a ser consciente de mi propia existencia —el alfabeto en que aprendí a leer era francés, igual que la mano que me ayudó a trazar las primeras letras y la pizarra en que aprendí a escribir los primeros números”, *Testimonios (1975-1977)*, Buenos Aires, Sur, 1975 (décima serie), p. 39. Al respecto sus propias palabras son muy claras “Yo no me siento extranjera en París, ni en Roma, ni en Londres, ni en Madrid, ni en Nueva York etc. Y sin embargo soy un bien de esta tierra. A esta tierra traigo esas tierras, y a esas tierras llevo la mía. Soy de una esquina de Florida y Viamonte, de otra de San Martín y Viamonte (donde nací), de las barrancas de San Isidro, de una quinta de Mar del Plata (cuando las calles eran de tierra y no de asfalto). Pero soy de París y de Londres y de Roma y de Madrid y de Nueva York y hasta de Calcuta, que no conozco. Soy del mundo entero sin dejar migajas”, *Testimonios (1971-1974)*, Buenos Aires, Sur, 1971 (novena serie), citado por Adolfo de Obieta, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 98

³ Las evocaciones del presente artículo son personales y fueron vividas en residencia en Paraguay, España, Argentina y Estados Unidos a lo largo de tres décadas. Es interesante verlas corroboradas por Vázquez cuando explica que “Victoria se sentía mucho más cómoda escribiendo en francés [| Este hecho, las amistades internacionales y *Sur* revista y editorial, les cayó muy mal a las generaciones nacionalistas y a las enamoradas

noticias de periódicos, era evidente su gusto por realzar lo europeo tanto en las costumbres de la alta sociedad como en la moda, el arte o la literatura. Sin embargo, fuera de Argentina, sus escritos eran sólo accesibles a una élite erudita y, salvo en ese reducido círculo, pocos discutían sus textos o ideas. Tendría que pasar una década para que Victoria Ocampo volviera a ser leída, esta vez en España.

En la visión europea, Victoria Ocampo había sido provisionalmente conocida como la musa de las altas esferas culturales. Había de su importante asociación con Jose Ortega y Gasset,⁴ con el que mantuvo una relación de mutua admiración estética, y estaban al corriente de que había comisionado a Le Corbusier, el padre francés de la arquitectura funcional, la construcción de su casa en Mar del Plata. Ocampo coordinaba exposiciones de pintura en las galerías de París para Rabindranath Tagore; mantenía íntima correspondencia con Gandhi; se codeaba con los Beatles en la época dorada de su apogeo musical; frecuentaba a diseñadores de la alta costura parisina y daba asilo en sus mansiones a músicos, literatos y filósofos por días, meses o años. Los medios de comunicación la resaltaban por su don de gente, su *savoir-faire*. Aun así, en la Europa anterior a los ochenta, quien no formara parte del docto ambiente que la frecuentaba, poco sabía de sus ideas progresistas.

Quizá por efecto del tiempo transcurrido, la visión desde Estados Unidos⁵ se muestra propicia a ser más neutral y a explorar el pensamiento de Victoria y su vida como apoyo del mismo. Gracias a la distancia temporal, finalmente se ha enlazado en el mismo tren de circunstancias a la crítica europea y a la sudamericana, para entonces centrar la mira en su huella cultural y en sus textos.

En definitiva, para poder quejar el aporte de Victoria Ocampo y calibrarlo, hace falta vencer la barrera de los prejuicios, no sólo culturale

de una izquierda a ultranza, destructivas ambas, que acusaron a Victoria de *extranjeroizante*. Igual reproche le hicieron a Jorge Vázquez. *Victoria Ocampo: el mundo como destino* [n. 2], p. 98

⁴ Los vaivenes dramáticos de esta amistad son de cariz público. Sus ensayos son documentación sobre su relación con Le Corbusier, Tagore, Borges, Gandhi, Chanel etcétera.

⁵ Especialmente a fines de los noventa y comienzos del 2000, ha habido particular inclinación en países de habla inglesa por estudiar con énfasis crítico las ideas de Victoria Ocampo. Un buen ejemplo es Patricia Owen Steiner, *Victoria Ocampo: writer, feminist, woman of the world*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999, trabajo con el cual se han comparado citas en español del de Vázquez, *Victoria Ocampo: el mundo como destino* [n. 2]. Las diferencias son marcadas, sin embargo, no se sabe si las citas se exageran del original francés cuando se lo traduce al español o si se acortan cuando se las traduce del español al inglés.

sino también socioeconómicos. Además, es preciso superar la valla de la traducción, ya que su peculiar estilo de escritura corresponde, principalmente, a interpretaciones del original francés. De este modo, toda lectura queda supeditada al traductor del texto que elige. Hasta bien entrados los noventa, los traductores de su obra son antiguos conocidos de Victoria — detractores o defensores — que gustan de incluir giros subjetivos en sus traducciones y llegan a omitir o exagerar ciertos elementos de las citas originales afectando el ritmo de la lectura, la dicción, la desusada estructuración de las frases o las bruscas intromisiones de modismos argentinos que a veces parecen impuestos.⁶ Efectivamente, muchas “versiones” publicadas “textualmente” son variaciones románticas de sus arengas apasionadas sobre prominentes personajes como la reina Victoria, Virginia Wolt y Family Brontë. Siguiendo este proceso gradual de percepción, surge la figura de Victoria Ocampo como el reflejo de las circunstancias que le tocaron vivir, una mujer testimonio, ante todo una “persona” que como tal reclama sus derechos.

Como argentina, porteña, cosmopolita, Victoria Ocampo logró dar evidencia concisa y realista de los acontecimientos de su espacio y de su tiempo. En la copiosa colección de escritos que constituye su legado,⁷ su estilo personal ayuda al lector a participar aun a través del tiempo de los conocidos eventos y personajes de su época. Con gran poder evocador da prueba de finisimas observaciones y un juicio agudo que abarca no sólo la realidad política, social e histórica; sino también el desarrollo intelectual del que llegará a ser inspiración y fuerza. El testimonio que presta, reflejo de las circunstancias, no puede ser separado de su visión femenina y de su función de testigo. Esto se presenta especialmente en dos puntos: el tópico de la mujer y la revista

En la lectura de sus textos se siente la diferencia de ritmo. Según la documentación de Vázquez: “A Victoria escribir en español le resultaba duro, artificial y difícil. Hasta 1930 todas sus notas fueron redactadas en francés y aunque siempre hubo alguien que las traducía, ella encontraba que de esta forma había perdido parte de su ser. Su español escrito fue el resultado de una reeducación que hizo de sí misma y logró con equidad un estilo muy personal, cuidado y atractivo o vaciló en utilizar expresiones o palabras de otro idioma cuando lo juzgó necesario, de la misma manera que uso palabras criollas poco ortodoxas, algunas casi lunfardescas.” Vázquez, *Victoria Ocampo: el mundo como destino* [n. 2], p. 99. Vienen inmediatamente a la mente vocablos como “morondanga”, cuando quiere enfatizar la importancia de la mutilación femenina. Morondanga significa “sin importancia”: “Costumbres”, en *Testimonios* Buenos Aires, Sur, 1941 (segunda serie).

Victoria Ocampo ha dejado un rastro fecundo de su época en sus diez volúmenes de *Testimonios* (1935-1977), en sus libros de crítica y de fábula infantil y en sus innumerables ensayos leídos como discursos o publicados en revistas, periódicos y libros. Sobre todo interesa resaltar su fecundidad en la revista *Sur*, la cual fundo para acercar a luminarias como Albert Camus, Langston Hughes, Marcel Proust o I. S. Eliot a la cultura hispana

Sur, ambos entrelazados intimamente a su aporte como refrendaria de una época.

Palpablemente el tema clave de su obra es la mujer. Victoria Ocampo habla sobre los derechos civiles, políticos, de acceso a la educación y al trabajo, mucho antes de la aparición oficial del movimiento de liberación femenina en Latinoamérica. En la segunda serie de su obra *Testimonios* (1941) dedica más de tres capítulos exclusivamente a la mujer. Otro tanto realiza en 1970 con tres números de la revista *Sur* (326, 327 y 328) recogidos en un volumen dedicado a la mujer que inicia con un homenaje a Indira Gandhi expresando “el deseo de igualdad y participación que clama la voz del Movimiento de Liberación de la Mujer”. En su trabajo todo, esta ensayista aborda el tema del dominio patriarcal, de la opresión, del derecho a la ciudadanía, la patria potestad y el monopolio masculino; y lo relaciona no sólo con su vida y experiencia personal, sino que lo liga a logros de grandes mujeres de la época como Gabriela Mistral y Golda Meir.

En su ensayo “Costumbres”, Victoria Ocampo aborda el tema de la mujer a partir del libro de Raphael Patai, *The Arab mind*, comparándolo con la realidad latinoamericana de su era. Se basa en el capítulo de Patai “El dominio del sexo” para profundizar en argumentos como el de la mujer considerada como un objeto, el hombre que no debe rendir cuentas a nadie (en contraposición a la mujer), el hombre dueño *versus* la mujer desechable, el honor de la mujer en contraposición al del hombre, el poder del hombre sobre la mujer.⁸ Esta declaración tan directa constituye una postura osada para su tiempo, ya que nadie se atrevía ni siquiera a mencionar tamaña abominación o, lo que es peor, muy pocos estaban al tanto de ella.

Su privilegiada posición social le otorgó la ventaja de contar con los medios para educarse, primero con tutores europeos y luego de manera autodidacta, rodeándose de los intelectuales internacionales más reconocidos. Llega a ser la primera mujer en la Academia Argentina de Letras, hecho que abre las puertas a sus congéneres. Su fuerte personalidad, sus viajes, los libros, los amigos, su diario e intenso vivir le dan la formación necesaria para propagar lo que ve y siente y que convierte en una visión amplia y abarcadora de su era. Ocurrente, espontánea, su humor está marcado por una fina ironía que a veces se hace acicate de la denuncia audaz. Véase, por ejemplo, cuando afirma con esa acidez tan típica del humor socarrón porteño que sugiere entre

⁸ Cf. Raphael Patai, *The Arab mind*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1976. Por ejemplo, en el velo y la castración, al referirse a “una forma *sui generis* de circuncisión femenina”, Ocampo, “Costumbres”, en *Testimonios* [n. 6], p. 215.

líneas, pero que también habla directamente: “Los argentinos somos buena gente cuando el poder no nos corrompe”.⁹ Otro ejemplo surge cuando reflexiona con sarcasmo sobre la superioridad masculina, “¿estaremos destinados a vivir en un lugar en que los hombres se comportan con los árboles a manera de los perros?”.¹⁰ Esa observación tan aguda escandaliza al lector, le fuerza a meditar en cada palabra de su ingenio y con ello a aceptar que es muy real esa imagen de su tiempo en la que los “hombres se comportan con los árboles a manera de perros”. Asqueados de ese cuadro patético, el escándalo obliga a pensar hasta qué punto se ha rebajado la sociedad. Su burla gusta de imprimir un sentido dual, véase cuando habla de “Buenos Aires, pan nuestro de cada día, no siempre digerible”¹¹ con una doble intención que a veces resulta agria de aceptar, tal y como lo es, esa visión sobre la que se llama la atención.

Sus detractores la atacaron hasta lograr encerrarla en la cárcel, sus más fervientes defensores intentaron endiosarla. Lo cierto es que Victoria Ocampo, mujer autónoma y de gran temple, era un ser de contradicciones. Su fuerte carácter y su don de liderazgo, desaparecen atrapados en un matrimonio fallido o dominado por la presión familiar que trunca su verdadera vocación: el teatro. La sentencia de su padre “el día en que una hija mía suba a un escenario, en ese mismo momento, me vuelvo la tapa de los sesos”,¹² ejerce terrible presión sobre Victoria, a lo que se agrega la coerción del marido: “Mónaco usaba esa *liaison* de Victoria con sus padres de una manera extorsiva”.¹³ Desde sus inicios en 1912, el matrimonio fracasa y aunque no se hablan, cohabitan en la misma casa hasta 1922, toda una década tratando de guardar las apariencias. Hay que trasladarse, sin embargo, a una era en la cual la mujer era castigada con el ostracismo social si no cumplía con su “papel” —y se remarca esta palabra del ámbito teatral— de esposa. No había causa alguna que pudiera mitigar la circunstancia de que una mujer era indiscutible propiedad del marido. Julián Martínez, su amante por trece años, le ofreció siempre liberarse de la hipocresía de ese matrimonio pero esta eterna feminista, intrépida defensora de los dere-

⁹ Victoria Ocampo, “Vida de la revista *Sur*: treinta y cinco años de una labor”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 16 (1967), pp. 129-150, p. 131.

¹⁰ Victoria Ocampo, *Soledad sonora testimonios*, Buenos Aires, Sur, 1946 (cuarta serie), p. 259.

¹¹ Ocampo, *Testimonios (1975-1977)* [n. 2], p. 183.

¹² Vázquez, *Victoria Ocampo el mundo como destino* [n. 2], p. 75.

¹³ *Ibid.*, p. 91.

chos humanos, no se atrevió a hacerlo hasta mucho después de haber perdido a su gran amor

Por otro lado, su arrollador dominio de la escena social choca con sus arranques de inseguridad. Por ejemplo cuando, a pesar de ser una consagrada intelectual que se codea con la élite erudita internacional, la crítica que recibe la destruye. Al encontrarla destrozada por la carta de Paul Groussac sobre su ensayo *De Francesca a Beatrice*, Julián se lo reprocha incrédulo: "¿Qué cuerno puede importarte ese viejo envenenado sin perspicacia? Peor para él"¹⁴ Por supuesto, el día siguiente de su curso de Julián es mucho más extenso que esta cita y en él le recrimina su debilidad, le reitera su fe en ella y le contagia su optimismo. Todo esto no hace más que resaltar la humanidad de Victoria.

Del mismo modo, su personalidad imponente exhibe rastros de vacilación. Baste el ejemplo donde confiesa que a pesar de saber que su sirvienta la traiciona, jamás la cuestiona, ni la despide. Permite que esta española domine su vida íntima y que la mantenga bajo presión. Se siente perseguida pero se limita a mantener las apariencias para evitar el desarraigo familiar y social. Estos aspectos son difíciles de entender para quien no viviera o compartiera su época y especialmente para quien sólo logre visualizar en ella a la luchadora feminista. En cada una de las funciones que le tocó desempeñar en su tiempo, su entrega fue apasionada y, como tal, imperfecta.

Su fervor por la honestidad es uno de los más endiosados. El retrato se vuelve más real, sin embargo, cuando la propia Victoria confiesa entre sus flaquezas, la innata capacidad de mentir por necesidad cuando le falta el valor. Por ejemplo, cuando no puede confesar a Julián que ha besado a otro hombre; su silencio, empeora el hecho y la relación se deteriora hasta terminar. Otro caso es cuando habla de lo que considera un fallo ante los prejuicios de la época: no puede confesar a su futuro marido que la han besado antes que él, y entonces, pero su propia acción la enfurece.

De ahí arranca, creo, mi error. Debi contestar sí, una vez me besaron. ¿Y qué? ¿Qué suma de virginidades pretende usted que aporte al matrimonio? ¿Le he pedido cuenta de sus actos? ¿O la enumeración de sus amores? ¿No soy un ser humano como usted?¹⁵

En estas palabras se comprueba que es ardiente en sus declaraciones, es certera en sus observaciones y, sobre todo, es honesta en cuanto a

¹⁴ Victoria Ocampo, *Autobiografía*, Buenos Aires, Sur, 1980, vol II, 103

¹⁵ *Ibid.*, p. 171

confesar sus debilidades. Con frecuencia, su óptima inteligencia y su agudo ingenio quedan velados en el amor o en la amistad cuando se deja avasallar por ilusiones momentáneas que la llevan a la pronta decepción, una y otra vez, a lo largo de su vida. Éste es el caso con su marido al que antes de la boda ve como a un “gigante” y luego como a un “monstruo insensible”; lo mismo ocurre con Pierre Drieu de la Rochelle quien abusa verbalmente de ella y que termina suicidándose, con Rabindranath Tagore al que endiosa pero pronto encuentra árido y limitado de ideas sobre el concepto femenino, o con el filósofo Keyserling, por el cual demuestra un fanatismo impetuoso que transmite en sus epístolas. Al llegar a conocerlo en persona su desagrado es total “por la calidad paquidérmica de su piel [...] arrebatada por su imperativo modo de reclamar derechos de señor sobre la hija de un siervo”¹⁶ Las ideas brutales que Keyserling publica en su libro *Meditaciones sudamericanas* (1932) son teorías confeccionadas en revancha

Mi peregrinación por América del Sur significó para mí un descenso a un mundo subterráneo []

[Las mujeres sudamericanas] originalmente carecen de instinto moral. Es por ello que el verdadero elemento de su vida es la simulación y el engaño [.]

Las mujeres desean ser violadas. Quieren seguir siendo totalmente pasivas, completamente irresponsables. Entre las mujeres dotadas de una inteligencia notable, he conocido muy pocas personalidades fuertes que no fueran egoístas, autoritarias y deseosas de poder.¹⁷

Es arduo imaginarse a la Victoria feminista admirando a una mente de ideas tan turbadoras. Con lo cual es evidente que cuando se deja arrebatarse por la pasión y los sentidos inmediatamente entra en juego su vivaz ingenio para desenmascarar la quimera. Es tangible en Victoria Ocampo una sed por desmenuzar arquetipos, una necesidad de compartir como mujer con su pareja esa admiración plena que se da en la comunión de ideas.

Con la sinceridad que caracteriza sus ensayos, nota que su rebeldía se ve opacada por su convencionalismo social, al considerar el suicidio cuando se piensa embarazada de su amante Julián. Ante esta situación que considera insalvable, siente que no puede enfrentar a la sociedad y piensa que el suicidio es su única salida. Afortunadamente

¹⁶ Victoria Ocampo, *Autobiografía*, Buenos Aires, ur, 1983 vol 1 p 24

¹⁷ Hermann Alexander Keyserling, *South American meditations*, Nueva York, Harper y Brothers, 1932, pp. 41, 31 y 266, respectivamente

la naturaleza toma su curso y todo queda en un susto. En fin, Victoria es dada a accesos dramáticos que pueden observarse cuando narra su intento de reconciliación última:

Desesperada llegué al apartamento de Julián con un revolver en mi bolso. No tenía ni idea de su uso, pero al menos sabía cómo jalar el gatillo. El peso del revolver era un desahogo. Quería que simbolizara mi estado febril, mi determinación de morir si no conseguía recuperar su amor. Esperaba que lo ablandara, que le hiciera aflorar sus sentimientos por mí. Me equivoqué. Julián declaró que esto era el más puro chantaje y que él despreciaba esa forma barata de manipulación. Estaba en lo cierto y yo lo sabía.¹⁸

Ya no cabe duda que su temperamento es a la vez apasionado y cerebral, impulsivo y reprimido. Su vida es privilegiada pero se siente limitada por las convenciones sociales, lo que la hace rebelarse a través de su pluma. Ella cobra una voz que pervive como una de las más vivaces y feministas de su tiempo. No hace más que sellar su opinión sobre las circunstancias que la rodean. Se centra en su entorno con textos que son discursos inaugurales, ensayos que guardan un momento de chispa femenina o reflexiones intelectuales. En el discurso que con valor pronunció en la Academia Argentina de Letras reconoce que “el honor que recibo hoy me ha caído en suerte por carambola, sospecho”.¹⁹ *Carambola* significa el más puro azar y aclara que lo acepta para abrirle paso a las mujeres o, mejor dicho, “porque me convencieron de que mi negativa podía bloquearles, momentáneamente, la entrada a la Academia”.²⁰ Las puertas quedan abiertas a la mujer desde su aceptación con un discurso que se inicia así:

Nos felicito, a ustedes primero, miembros de la Academia Argentina de Letras, después a nosotras, por la resolución que han tomado de incluir a la mujer entre sus colegas. Los felicito a ustedes primero porque *motu proprio* han vencido un prejuicio, y eso exige siempre un esfuerzo. Digo *motu proprio*, porque si bien nosotras hemos hecho campañas para el voto y otros derechos que no compartimos con ustedes, no he oído hablar de campañas, aquí, para entrar en la Academia. De modo que no han cedido ustedes a ninguna presión. Dentro de cuanto significa la Academia para la cultura del país, éste es un hecho histórico. Demuestra un sentido de la justicia, en esta institución, de que otras similares no han dado prueba.²¹

¹⁸ Ocampo, *Autobiografía* [n 14], vol II, pp 91-92

¹⁹ Ocampo, *Testimonios (1975-1977)* [n 2], pp. 213-214

²⁰ *Ibid.*, p. 15

²¹ *Ibid.*, p. 213

La grandeza de anteponer el honor a sí misma y a la mujer, y de paso felicitar a los hombres de la Academia que se han atrevido a nombrarla venciendo el prejuicio, es propia de la chispa de Victoria Ocampo quien siempre se muestra a nivel de los más eruditos. Hablando siempre como si estuviera un paso adelante esperando “un sentido de justicia” para sus congéneres femeninas.

Por lo general, en sus críticas intenta equilibrar los rasgos positivos, aunque no cabe duda de cuáles aspectos censura. En el ensayo “Modas y modos” habla de Coco Chanel, mujer triunfadora en el campo profesional de la moda, y se refiere a su vida y a su modo de encararla. La describe como una mujer soberbia que tuvo la capacidad de independizarse. Sin embargo, es muy patente el antagonismo. Steiner lo explica como celos, ya que Chanel estuvo vinculada a la ex pareja de Ocampo, aunque éste no es el punto.²² Lo relevante es el arte con que Victoria explica su acrimonia por Coco:

Existen, por los menos, tres categorías de defectos. los que toleramos muy bien, y que nos divierten, los que ofrecen posibilidades de contemporización, los que provocan alergias. Las modificaciones producidas en el organismo por esta tercera categoría no obedecen a nuestra voluntad. Como se sabe, las reacciones alérgicas dependen de las condiciones físicas de cada persona. El más leve contacto con ciertas substancias causa trastornos en unos; a otros ni les hace mella. Síntomas de estas perturbaciones me causaban los desplantes de una mujer cuya capacidad de creación y de trabajo, en su rama, acompañados por una férrea voluntad de vencer, merecen toda ponderación: Chanel.²³

La refinada habilidad que hila este texto es visible al disculpar su antagonismo como un “defecto” y compararlo a “reacciones alérgicas” que “no obedecen a nuestra voluntad”. Con este estilo revierte la culpa a la figura que critica y con maestría mezcla la crítica con el elogio cuando se refiere a los “desplantes” de Chanel y a la “mujer cuya capacidad de creación y de trabajo, en su rama, acompañados por una férrea voluntad de vencer, merecen toda ponderación”. Esta técnica enfatiza que Chanel, más que nadie, debería estar por encima de este tipo de brutalidades, con lo cual su falta es mayor porque la rebaja. Sobre todo, Ocampo no le perdona a Chanel su falta de solidaridad con la mujer. Coco dice: “Las compadezco. Son pobres cosas”.²⁴ Por el contrario,

²² Steiner, *Victoria Ocampo: writer, feminist, woman of the world* [n 5], p. 143

²³ Ocampo, “Modas y modos”, en *Testimonios* (segunda serie) [n 6], p. 217

²⁴ *Ibid*, p. 219

Victoria se refiere a las mujeres como “hermanas” y declara que la peor traición fraternal es la de adoptar una actitud de superioridad, explicando el triunfo de una mujer como una rareza. En su discurso “Pasado y presente de la mujer”, escrito con motivo del Premio Vaccaro que ella acepta “porque de este premio siento que participan en mí todas las mujeres”, Ocampo subraya que figuras como la reina Victoria que demostraron indiferencia por la lucha de emancipación, “no tenían perdón de Dios”.²⁵

Su técnica es simple. Escribe como habla, expone lo que siente. Confiesa que escribir es para ella como un desahogo, de ahí que muchos de sus testimonios sean denuncias, protestas, quejas o críticas; como por ejemplo, cuando niegan el Premio Nobel a Borges y ella le hace un homenaje en su revista.

Declara asimismo que no se cree capaz de crear pero sí de testimoniary esto es lo que realiza con ahinco. Su larga vida (1890-1979) le permitió ser testigo de grandes cambios en el mundo, como ella misma lo recuerda al decir:

He vivido en la época en que pasar el Canal de la Mancha en avión se consideraba una hazaña sin par. Hoy vivo en la época en que cualquier persona, sin asomo de heroísmo, cruza el canal, cruza la cordillera, cruza el Atlántico sin pestañear. He vivido en la época en que una mujer no podía encender un cigarrillo en la confitería sin que un mozo le pidiese que le apagara, ni seguir una carrera, o reclamar el voto sin que se rieran de sus pretensiones; ni manejar un auto sin que le gritaran algo insultante en cada bocacalle. He conocido ese mundo y al de ahora en que se nombra juez a una mujer argentina y en que una mujer india ha ocupado el puesto de presidente de las Naciones Unidas.²⁶

Dos perspectivas que se desarrollan en un proceso que la autora va reflejando en su obra. Sus escritos se recogen principalmente en más de diez volúmenes de *Testimonios* preparados, según explica ella misma, para evitar la difamación póstuma; en epístolas notables y constantes que intercambiaba a diario con personajes de la época; en reflexiones para periódicos; y en la revista *Sur* fundada en 1931 con el propósito de “mostrar en Argentina lo mejor de la producción literaria y cultural de dos continentes: actualizarlos y llevar, a la vez hacia ellos, la producción de nuestros autores valiosos, pero desconocidos fuera

²⁵ Victoria Ocampo “Pasado y presente de la mujer”. Ocampo. *Testimonios (1962-1967)*, Buenos Aires, Sur, 1967 (séptima serie), pp. 221 y 223.

²⁶ Victoria Ocampo. “Dos mundos”, en *Testimonios (1975-1977)* [n. 2], p. 214.

de nuestro ámbito".²⁷ El objetivo fue cumplido ampliamente durante los más de cincuenta años de la labor de la revista *Sur* que graba la participación de intelectuales, las ideas que se barajan en el ambiente y los problemas que asoman.

Merced a las pérdidas económicas que reportaba la revista *Sur*, surge, con intención de ayudar a superar el déficit, la Editorial Sur que cumplirá otro gran servicio de su tiempo. Trasladará el conocimiento de epicentros culturales a la periferia y pondrá tanto a Argentina en el mapa intelectual, como al conocimiento clásico universal en manos de quienes no tenían acceso a él. La traducción casi inmediata de textos de gran difusión en países de Europa dio la oportunidad de salvar el puente idiomático para centrar la labor en las ideas. Todo esto se refleja en los ensayos de Ocampo donde uno puede enterarse no sólo del vacío cultural existente que es llenado por ella; sino también de problemas como la educación, los prejuicios sociales o raciales de época y la situación de la mujer que es denunciada en una crítica severa e irónica lo que la adelanta a su tiempo y la impulsa a ser el ejemplo que muchas siguieron y la voz —portavoz— de una situación que añeja circulaba en silencio.²⁸ Siempre aprovechó las oportunidades que se le presentaron para expresar sus ideas y, debido a su posición, su carácter independiente, su gran poder analítico y de síntesis, llegó a extremos cuyos alcances ni ella misma conoció en su totalidad.

Como crítica no es puramente literaria ni mucho menos estrictamente científica, pues lo que la mueve en sus meditaciones es muchas veces la pasión, la indignación, la admiración. De ella se obtiene no una dimensión rigurosa sino ese hilar vehemente que aporta un particular ensamblaje de los problemas. Este lenguaje personalizado, este desenmascarar su interior a través del ambiente que le rodea, es lo que lleva al lector de hoy a penetrar esa realidad histórica que cesa de ser crónica para convertirse en suceso íntimo. Su poder de identificación otorga energía a los personajes que dejan de ser nombres para convertirse en figuras humanas.

Su obra se presenta en su totalidad no sólo literaria sino sociohistórica, una entidad que incluye a su creador y a su ambiente. Ella conoce no sólo una obra sino al autor-persona, tiene el privilegio de intimar con ese ser que para el lector no tiene faceta; y lo presenta libremente en sus cartas, discursos y meditaciones periodísticas. Es mediante este

²⁷ Victoria Ocampo, *Supremacía del alma y de la sangre*. Buenos Aires, Sur, 1934, p. 61.

²⁸ Victoria Ocampo, "Naci en las postrimerias de la era victoriana". en *Testimonios* Buenos Aires, Sur, 1935 (primera serie), p. 26.

puente que la sociedad contemporánea conoce y paladea lo que le era desconocido hasta hacerlo cotidiano; del mismo modo que ahora, más de cincuenta años después, nosotros como espectadores participamos de una época que por ser lejana es ya histórica. Pero en su testimonio la revivimos para conocer y hasta cierto punto comprender los avatares antiguo que se identifican con los nuevos.

Si dejamos de lado la discusión sobre el valor literario de su obra, el debatido grado de heroicidad de su protagonista y la controversialidad de su imagen como mujer (esposa, amante, intelectual, antiperonista), llegamos al indiscutible testigo que presencia y transmite, y que con fuerza comunica e impulsa un mundo de cultura hasta entonces inexistente para unos, inalcanzable para otros. Separando los juicios que tienden a detrimento o a idealización extrema, queda una mujer argentina que siente y piensa y que comunica su visión aventurándose en un terreno hasta entonces reservado para otros. Como "cronista de su tiempo"²⁹ Victoria Ocampo muestra en realidad "crónicas del espíritu"³⁰ en un intento de "borrar fronteras"³¹ y en un aporte en el que no sólo presenta la visión feminista sino la visión femenina de su época y llega a encarnar a la mujer de América como la presenta Marta de Paris en su estudio *Perfil guaraní de Victoria Ocampo*³²

Finalmente, si se ha señalado en *Testimonios* un carácter novelesco,³³ lo cierto es que sus narraciones no son ficticias sino descriptivas del ambiente que le rodea, desde el de su infancia tan importante para ella hasta el de su vida adulta (en "Crisis", "Amor-Pasión" y "El desencanto"). Lo que fluye es el ámbito a través de ella. Incluso en críticas a obras de otros, siempre se carga de acotaciones suyas que la incluyen personalmente en una narración comentada. El relato, el tono anecdótico del diálogo permanente con el lector muchas veces parece un lenguaje oral más que escrito; intercala digresiones personales, interjecciones, personajes ilustres que para ella son amigos o conocidos reales. Se vuelven así palpables para ese lector de periferia que desconoce el contenido de lo que quizá escuchó nombrar pero sólo conoce de es-

²⁹ Vázquez, *Victoria Ocampo. el mundo como destino* [n. 2], p. 173

³⁰ Enrique Anderson Imbert, "Victoria Ocampo", *Sur* (Buenos Aires), núm. 348 (1981), pp. 127-129, esp. p. 129

³¹ María Luisa Bastos, "Dos líneas testimoniales", *Sur*, Los escritos de Victoria Ocampo, *Sur* (Buenos Aires), núm. 348 (1981), pp. 9-23, p. 12

³² Marta de Paris, *Perfil guaraní de Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Ayala Palacio, 1992, p. 11

³³ Alba Omil, *Frente y perfil de Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Sur 1980, p. 71

estructura. El marco adquiere fondo vivo, color, sonido, olor, movimiento. Las décadas de los veinte o de los treinta dejan de ser históricas para envolvernos como una película cuyo protagonista hace participar al espectador. Los hechos se suceden para circunscribir figuras como Juan Allende o Mahatma Gandhi que pudieran parecer a los jóvenes, mitos lejanos, pero que en Victoria Ocampo eran partícipes vibrantes. La lista de los personajes que conoció íntimamente o con quienes compartió ideas es interminable: desde Tagore a Borges, Valéry a Lugones, políticos, presidentes, estadistas, economistas, arquitectos como Gropius o Le Corbusier; además de los literatos colaboradores de la revista *Sur*, publicación que contaba con una selección exigente y que incluyó tanto a los clásicos como a los nuevos valores. Son incontables los artistas que le deben el haber logrado propagar sus obras y sus ideas, y no sólo por todo el continente americano sino también por Europa.

Agregando a esto el valor testimonial de su obra, su valor de testigo que explica, procesa y expresa, se ve en ella el pivote de una era que cambia a pasos agigantados. Sus ideas sobre la mujer fueron y serán compartidas, desarrolladas, por quienes aportan algo al campo femenino. En su ambiente sus conocimientos intelectuales y su gusto por la calidad artística fueron la puerta por la que se comunicaron creaciones, autores y las ávidas mentes que consumen ese mundo que antes de ella era sagradamente oculto e imposible de alcanzar. Su entrega y su búsqueda traen en sí una de las luchas personales más importantes, como mujer e intelectual que trasciende las barreras. Logra un acercamiento del lector a figuras y hechos de los cuales da testimonio. Caracteriza, compone, dialoga con los personajes y, sin desdibujarlos, puede ridiculizarlos, descubrirlos y criticarlos. Mira y observa desde todos sus ángulos para encontrar lo aprovechable. Transita, traspasa y se presenta como mujer, como escritora y como testigo. Tres facetas reflejadas una en otra. Tres facetas de las que tiene plena conciencia y cuyo entrecruzamiento causa efectos en el modo de la palabra, en el ritmo de su narración, en la asociación de ideas que lo combina todo en su tran fondo. En un reflejo de las circunstancias, Victoria Ocampo se convierte en la mujer testimonio, puente, portavoz, base e impulso intelectual y cultural de su era. Francisco Ayala afirma que Victoria Ocampo "fue figura de poderoso relieve durante los primeros tercios de este siglo; pero hoy ¿quién recuerda su nombre?".³⁴ Hoy, igual que ayer, la actualidad de sus ideas, la documentación de los barbarismos

³⁴ "Prólogo". en Francisco Ayala, *Victoria Ocampo autobiografía*, Madrid, Alianza, 1991, p. 9

de su época —muchos de los cuales continúan— y de los logros intelectuales que expresa deben dar crédito al pilar que los sustenta. Antes que diosa inalcanzable o excepción femenil Victoria Ocampo es un ejemplo de mujer que vivió sus circunstancias con pasión y con arrojo y que entregó un testimonio audaz, sorprendente y eternamente femenino.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique, "Victoria Ocampo", *Revista Sur* (Buenos Aires), núm. 348 (1981), pp. 127-129.
- Ayala, Francisco, *Victoria Ocampo: autobiografía*, Madrid, Alianza, 1991.
- Bastos, María Luisa, "Dos líneas testimoniales: *Sur*. Los escritos de Victoria Ocampo". *Revista Sur* (Buenos Aires), núm. 348 (1981), pp. 9-23.
- Keyserling, Hermann Alexander, *South American meditations*, Nueva York, Harper y Brothers, 1932.
- Obieta, Adolfo de, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- Ocampo, Victoria, "Vida de la Revista *Sur*: treinta y cinco años de una labor", *Revista de Occidente* (Madrid), 16 (1967), pp. 129-150.
- , *Supremacía del alma y de la sangre*, Buenos Aires, Sur, 1934.
- , *Testimonios*, Madrid, Revista de Occidente, 1935 (primera serie).
- , *Testimonios*, Buenos Aires, Sur, 1941 (segunda serie).
- , *Testimonios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1950 (tercera serie).
- , *Soledad sonora: testimonios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1946 (cuarta serie).
- , *Testimonios (1950-1957)*, Buenos Aires, Sur, 1957 (quinta serie).
- , *Testimonios (1957-1962)*, Buenos Aires, Sur, 1962 (sexta serie).
- , *Testimonios (1962-1967)*, Buenos Aires, Sur, 1967 (séptima serie).
- , *Testimonios (1968-1970)*, Buenos Aires, Sur, 1971 (octava serie).
- , *Testimonios (1971-1974)*, Buenos Aires, Sur, 1975 (novena serie).
- , *Testimonios (1975-1977)*, Buenos Aires, Sur, 1977 (décima serie).
- , *Autobiografía*, Buenos Aires, Sur, 1980, vol. II.
- , *Autobiografía*, Buenos Aires, Sur, 1983, vol. V.
- , *Testimonios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (series primera a quinta).
- , *Testimonios II*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000 (series sexta a diez).
- Omil, Alba, *Frente y perfil de Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Sur, 1980.
- Patai, Raphael, *The Arab mind*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1976.
- Paris, Marta de, *Perfil guaraní de Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Ayala Palacio, 1992.
- Steiner, Patricia Owen, *Victoria Ocampo: writer, feminist, woman of the world*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999.
- Vázquez, María Esther, *Victoria Ocampo: el mundo como destino*, Buenos Aires, Seix Barral, 2002.
- , "Victoria Ocampo, argentina universalista", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), vol. XLVI, núms. 110-111 (1981), pp. 167-175.